

rectores: "El acatamiento de las Fuerzas Armadas a la autoridad constituida dejará de tener vigencia, no ante eventuales desaciertos, sino al producirse:

- Desbordes de autoridad.
- Violentos trastocamientos en el equilibrio e independencia de los poderes.
- La cancelación de las libertades y derechos ciudadanos.
- Excepcionales situaciones de hecho.
- No reaccionar ante ese estado de cosas es una ciega sumisión al poder establecido y ser instrumento de una autoridad no legítima.

Ante dicha situación, dado que el pueblo no puede hacerlo, las Fuerzas Armadas deben intervenir".

b) El Ejército participa en la Revolución Argentina mediante:

1º La ejecución plena, en lo interno, de la letra y espíritu de los fines revolucionarios, que en extrema síntesis prescriban eficiencia máxima al menor costo y hondo contenido espiritual.

2º La cooperación (Ordenada o por iniciativa) por las vías orgánicas en los problemas directa o indirectamente relacionados con la seguridad, como asimismo en aspectos especiales del desarrollo en los cuales, la institución mantiene empeñados importantes recursos en personal, medios y prestigio.

3º La intervención del Ejército en el cuerpo legal referido a la Defensa Nacional, en lo interno como en lo externo: la conducción de la empresa ferroviaria, la erradicación de villas de emergencia, como también numerosas obras de acción cívica, son formas visibles de la responsabilidad con que el Ejército participa en el proceso de la Revolución Argentina.

4º El apoyo al gobierno nacional, entendiéndolo por tal la disposición de las fuerzas a respaldar las decisiones que aquél adoptara. Este apoyo es de naturaleza esencialmente espiritual y requiere proceder sin reservas mentales en todos los escalafones del mando, hasta el comandante en jefe del Ejército, así como entre éste y el gobierno nacional. Estoy persuadido que esa será la mecánica esencial de toda la mecánica del mando.

Perspectiva

El documento que llegó a los mandos a través de la cadena jerárquica, obtuvo una reacción casi entusiasta. Se entiende que definido así el papel del Ejército en el marco de la Revolución, su responsabilidad queda limitada a los "casos extremos" que suscitan siempre, invariablemente, una reacción espontánea. La condición de caudillo que atribuyen los generales al presidente Onganía, hace impensable que pudiera llegar tal situación extrema. "Los timbres de alarma", confió a Panorama un jefe, "sonarían en tal caso en el propio espíritu de Onganía, antes que en sitio alguno".

GUERRILLA Y BOINAS VERDES EN TUCUMÁN

La confirmación de la noticia del arribo de un grupo de guerrilleros a Buenos Aires para ser juzgado fue otro motivo de tensión y confusión. Eran los detenidos de Taco Ralo (14 en total). Para el ministro del Interior eran "bandidos castrocomunistas, aunque se dicen peronistas". Para Bernardo Alberte otra era la calificación: "se ha cargado sobre ellos la acusación de comunistas con lo cual se ha querido confundir a la opinión pública. Los compañeros apresados son

peronistas y muchos de ellos exhiben una militancia sacrificada".

La Justicia difería de las apreciaciones del ministro Borda y de las de Alberte. Para ella eran delincuentes comunes que habían asaltado dos bancos, uno en Llavallol donde murió un policía. Para la SIDE la cuestión era "muy grave", identificaba al grupo guerrillero de Taco Ralo con Inti Peredo, uno de los ya legendarios lugartenientes del Che Guevara que había logrado escapar con vida de Bolivia. Algunos fantasiosos funcionarios del gobierno llegaron a decir que las apariciones de guerrilleros respondían a un plan del peronismo con vistas a tomar pequeñas poblaciones del interior alejadas de refuerzos policiales o militares y sembrar el pánico.

Las noticias insólitas continuaban. A miles de kilómetros de la Argentina un negro sudafricano, Wilson, afirmó que había falsificado tres millones de dólares para financiar la guerrilla en la Argentina.

Los hechos de Taco Ralo inquietaron a los EE.UU., y un contingente de Boinas Verdes aterrizó en Tucumán. Los argentinos íbamos de sorpresa en sorpresa. ¿Por qué los Boinas Verdes debían intervenir en nuestros problemas? ¿Eran ineficaces nuestros cuerpos de seguridad? ¿Se había firmado algún compromiso con los EE.UU. que los autorizaba a actuar cuando ellos lo considerasen así?

Su llegada se había hecho en el mayor sigilo, pero un problema no esperado -problemas en el avión que los transportaba- puso sobre aviso a la opinión pública, al pasearse los miembros del grupo, con sus uniformes por la ciudad de Tucumán. Algunos se preguntaban si había sido una imprudencia que se paseasen con sus uniformes a la luz del día o si lo habían hecho intencionalmente. Nadie olvidaba que los Rangers que terminaron con el Che Guevara habían sido entrenados en los EE.UU. por los Boinas Verdes, un cuerpo especial mezcla de fuerza de choque y legión extranjera.

El gobierno argentino ensayó una respuesta para justificar la presencia de los Boinas Verdes: vienen a dictar cursos y entrenar fuerzas antiguerrilleras en el Regimiento 28. Eran los mismos Boinas Verdes que estaban empantanados en Vietnam frente a los guerrilleros comunistas de Ho Chi Min. Después del episodio de "mostrarse en público", los Boinas Verdes se cuidaron de volver a aparecer y mucho menos hacer aclaraciones.

El peronismo tenía otros temas de mayor importancia. Después de una prolongada reunión de Perón con Vandor, rompiendo el hielo que los separaba, el líder metalúrgico regresó a la Argentina con una misión concreta: la unificación del movimiento obrero en el cual las "62" controlada por Vandor debía jugar un rol decisivo. El peronismo -o mejor dicho Perón- continuaba con su táctica pendular. En lo político, Remorino aparecía como el conciliador y Jorge Antonio y Alberte como los duros. En lo gremial, estos papeles lo jugaban ambas CGT. Parecía haber llegado la hora de hacer entrar en escena a la CGT de Azopardo. La frase de Perón: "tengo dos manos y uso las dos", seguía vigente.

Si necesitaba alguna forma de negociación con el gobierno tenía tanto en lo político como en lo gremial con quien hacerlo. Si por el contrario, consideraba que eran horas de endurecerse ponía en escena su otra mano. Perón sabía que el gobierno no se apoyaba solamente sobre las FF.AA., su otro punto de apoyo era la división del pueblo. Había que crear las condiciones para superar las divisiones. Estas condiciones van gestándose cuando, por ejemplo, más gremios que militan en la CGT de Paseo Colón -ceramistas, telefónicos, calzado, Obras Sanitarias, Plástico, Hielo- se suman al sector que lideran Vandor en lo gremial y Paladino en lo político.

La guerra de Vietnam estaba a punto de liquidar la primacía de los demócratas en los EE.UU. La decisión del presidente Johnson de suspender los bombardeos sobre Vietnam del Norte unos días antes de las elecciones no dieron los resultados esperados. Richard Nixon, un eterno derrotado, esta vez se saldría con la suya. Si bien en cantidad de votos aventaja por pocos al candidato demócrata Hubert Humphrey (30,7 a 30,5 millones) logra controlar el Colegio

Electoral. También participó en las elecciones George Wallace quien obtuvo casi 10 millones de votos. Los demócratas acusarán a Wallace por la derrota. Se abrió así para los EE.UU. una posibilidad de cambiar la estrategia de Vietnam. Había que salir de la selva y los pantanos vietnamitas decorosamente... o como sea. Fue... como sea, pocos años después, con Richard Nixon y su brazo derecho, Henry Kissinger, en el gobierno de los EE.UU.

La decisión de Perón de incluir a Villalón en la conducción creó cierto malestar en los grupos más moderados del peronismo que consideraban que Villalón estaba demasiado identificado con los grupos izquierdistas. Ignoraban que Villalón, gracias a sus contactos con sectores del Tercer Mundo, había logrado ante el gobierno francés de Charles de Gaulle un permiso permanente para visitar Francia.

Perón por supuesto, era actualidad, las revistas políticas tenían dos columnas: "política nacional" y "peronismo". La revista "Extra", en su número de diciembre publica un largo reportaje a Perón con un título que nada tiene que ver con el reportaje: ¿Qué hay entre Perón y Onganía? Este es el reportaje de Bernardo Neustadt con Juan Domingo Perón.

PERÓN DEFINE A ONGANÍA... Y OTROS TEMAS

Eran las 9 de la mañana. Perón había ya caminado sus 5 kilómetros diarios. Me impresionó su estado físico. Recordó con gran memoria que tres meses atrás no había podido concretarse la entrevista porque tuvo que viajar a Torremolinos, y después, sonriendo, agregó: "Si el año pasado visitaron España 70.000 argentinos, más de 35.000 o me vieron o quisieron verme. Muchos llaman por teléfono; atiende mi secretario, López Rega, y le piden la entrevista de un modo casi dramático: 'Dígale al general que hice 14.000 Km. para verlo'... ¡Mentira!... Vienen a España en tren de turismo, y como están en Madrid quieren ver al 'fenómeno' (sonríe largamente; sus ojos se entrecierran). No tiene un solo dejo español en el acento de su voz. Al contrario; mucho lunfardo y de vez en cuando se le escapa un c... El inmovilismo del exilio le acentuó su formación ideológica. "Los libros de mi biblioteca son leídos y marcados. Yo, más que leer, estudio un libro... Véalo, no es una biblioteca de simulación intelectual..." Recuerda; recuerda mucho. Cuando le dijo a Robustiano Patrón Costas -"era amigo"- que no aceptara su candidatura a presidente de la República era 1943. "No me hizo caso, y vino la Revolución... Me acuerdo de Adrián C. Escobar, De Ramón Cárcano, de Joaquín Anchorena, que entraba con su galerita al Departamento de Trabajo... Eran conservadores inteligentes; se daban cuenta de lo que se venía ... Comprendieron ..."

Mientras hablamos, a lo lejos llega el sonido del tecleo de una máquina de escribir. "Es Isabelita, que contesta las cartas. Me ayuda mucho".

Perón da la sensación de que ni se imagina o no evalúa el "odio" que pudo despertar en un sector argentino.

"No di respuesta al atropello del '55 porque no quería un reguero de sangre... Eso nunca lo comprenderán. Por supuesto, si hubiera adivinado cómo iban a manejar el país... no hubiera sido tan fácil desprenderse de mí. ..Pero estaban los carcamanes... ¿Para qué vamos a hablar de persecuciones? ... Fíjese que Olivieri, un traidor, fue a la cárcel, y el pobre general Valle fue a una tumba... Mida usted los castigos y diga quién persigue más a quién..."